

La "Pampaedia" como punto medular de la *Consultatio catholica**

Gerhard Michel

Traducido del alemán por: *Andrés Klaus Runge*



Resumen

La "Pampaedia" como punto medular de la *Consultatio catholica* "Pampaedia" as medular point in *Consultatio catholica*

En este escrito el autor reflexiona sobre el papel de la "Pampedia" como parte fundamental del libro *Consultatio catholica*. Sostiene que la "Pampedia" no puede ser vista como una obra aislada; por el contrario, representa un trabajo que Comenio venía pensando de tiempo atrás y que cada vez fue adquiriendo mayor justificación en el marco de su propuesta de reforma universal con respecto al saber, la praxis y la religión.

Abstract

This article reflects on the paper of Pampedia as fundamental part of the book *Consultatio catholica*. "Pampedia" cannot be seen as an isolated play. On the contrary, it represents a work that Comenius had been thinking from way back and that each time acquired greater justification in the frame of his proposal and universal reform with regards to knowing, praxis and religion.

Résumé

Dans cet écrit l'auteur réfléchit sur le rôle de la "Pampadie" comme partie fondamentale du livre *Consultatio catholica*. Il soutient que la "Pampadie" ne peut pas être vue comme une oeuvre isolée, au contraire, elle représente un travail que Comenius avait déjà pensé il y a longtemps et qui a acquis à travers le temps une plus grande justification dans le cadre de sa proposition de réforme universelle quant au savoir, la pratique et la religion.

Palabras clave

Juan Amós Comenio, "Pampedia", *De rerum humanarum emendatione consultatio catholica*
Juan Amós Comenio, "Pampedia", *De rerum humanarum emendatione consultatio catholica*

* La traducción corresponde al artículo: Gerhard Michel, "Die Pampaedia als Kern der *Consultatio Católica*", aparecido en: *Comenius-Jahrbuch*. Im Auftrag der Deutschen Comenius-Gesellschaft hrsg. Von Gerhard Michel. Sankt Augustin: Academia Verlag, Bd. 1. 1993.

El 7 de diciembre de 1655, Juan Amós Comenio realizó una visita oficial, en compañía de su amigo Rulicius, que lo asistía desde su arribo a Ámsterdam, y de tres concejeros estatales guías. El motivo de ello fue un ofrecimiento que estos concejales le habían hecho y que Rulicius le comunicó dos días antes. Más tarde, en su *Continuatio*, Comenio recordaría este ofrecimiento así:

No debería rechazar permanecer acá durante un año; ellos me pondrían a disposición lo necesario para mantenerme; no para una actividad pública, sino para la edición de mis libros. [...] Así que primero fuimos (el 7 de diciembre de 1656) donde el señor Witson, luego donde el señor Tulp y, finalmente, donde el señor Graef. Todos ellos me aconsejaron permanecer allí hasta que fueran publicados todos los trabajos que ya tenía listos; de modo que el señor De Geer asumiría los costos por las *Realia*, mientras los otros se preocuparían de las *Didactica* (El señor Tulp agregaría: “nuestra ciudad quiere ganar ese honorable título; al igual que el señor Graef: quiere usted hacerse fructuoso para nuestros jóvenes”).

Esto le informó luego el señor Rulicius a mi patrón Laurentius de Geer y le prometió que la obra principal [*primarium opus*] saldrá adelante, mientras los trabajos pequeños, es decir, los didácticos, se trabajarán a marcha lenta, ya que se encontraban casi terminados. Se necesitaba sólo una revisión rápida y la corrección de errores (Comenius, 1975: 125-128).

Cuando a comienzos de 1658 salieron de la imprenta las *Didactica* con el título *Opera didactica omnia*, tenían la siguiente dedicatoria: “ial estado más distinguido, Ámsterdam, el lugar de negocios más conocido de la tierra, y a su sabio concejal, nada más que una feliz prosperidad!”.

En esas *Opera didactica omnia* (ODO), Comenio organizó en tres bloques cronológicos el conjunto de sus escritos didácticos aparecidos hasta 1654 (Comenius, 1986: 19).

Incluyo como cuarta parte [así lo escribió en la dedicatoria], lo que acá en Ámsterdam se originó adicionalmente durante la revisión de la demás partes; esa parte forma, en cierta medida, el colofón [*colophon*] de todos mis trabajos en esa área [didáctica - G. M.]. Con ello pongo punto final; ahora mi vida se empeñará en su muerte, después de haber presentado del modo más fiel posible todo lo que Dios ha encomendado para el beneficio de la juventud y de haberlo puesto, finalmente, de un modo seguro con ustedes (Comenius, 1986: 22).

Una explicación tal le haría suponer a cada lector que en el ODO estaría recogido todo lo pedagógicamente relevante y que, además, ya no había ni habría más cosas de importancia. Durante tres largos siglos esa fue la opinión general. Pero como sabemos hoy en día, desde hacía alrededor de doce años —a más tardar desde su carta de Elbing del 18 de abril de 1645 a Louis de Geer (Comenius, 1892: 96-98)— Comenio tenía ya en aquel entonces el plan concreto de incluir en su gran trabajo de consulta una “*Pampaedia* - educación universal” como una de sus siete partes. Durante veinticinco años, hasta su muerte en noviembre de 1670, Comenio trabajó incesantemente en la preparación de esa *Consultatio catholica* (CC) (Comenius, 1966). Después de Ámsterdam, tenía elaboradas las copias en limpio de las dos primeras partes: “*Panegersia*” y “*Panaugia*”. Si alrededor de 1658 Comenio ya había escrito la “*Pampaedia*” —así fuera sólo en sus rasgos esenciales— después del definitivo cierre de su trabajo didáctico —lo que yo supongo—, entonces él debió haber hecho de manera consciente una diferenciación tal entre aquella y todo el conjunto de su didáctica que no la incluyó en su ODO, sino que la qui-

so utilizar en otro contexto para otros fines. Con seguridad esa meta estaba relacionada con la mencionada “obra principal” [*primarium opus*] en la que trabajó tan intensamente.

Como se dijo, Rulicius le había prometido a De Geer que la “obra principal” de Comenio estaba avanzada. Ya que ella se había vinculado a las *Realia* que De Geer quería financiar, entonces debió haberse tratado de la “Pansophia” (Pantaxia), es decir, de la tercera parte de la CC. Esto permite concluir que posiblemente la “Pampaedia”, por razones de sistematicidad, no debía ser publicada antes de la “Pansophia”. Esto debió tener una razón fundada que todavía está por aclarar.

De la génesis de su obra completa, que se puede reconstruir (Cf. Michel y Beer, 1993) muy bien a partir de las fuentes autobiográficas, se infiere que, con el tiempo y a partir de la reflexión sobre el mejoramiento de las escuelas y de la enseñanza, en Comenio se despertó la necesidad, no sólo de darle metódicamente una nueva forma a éstas, sino de renovar también, con su ayuda, a los hombres de las generaciones venideras. Los nuevos hombres estarían en capacidad —así lo esperaba él— de dejar de lado las consecuencias nefastas de la Guerra de los Treinta Años.

En 1668 Comenio retomó, en una carta dirigida a la Royal Society en Londres, una reflexión de 1628. Ésta muestra que poco antes del comienzo de sus trabajos científico-didácticos, que él mismo dató de 1627 (Michel y Beer, 1993:12; véase también Comenius, 1986: 31 y ss.), ya había superado el simple objetivo didáctico: en vista del horror de treinta años de guerra, ya no había para él, según dice allí,

[...] ningún gran consuelo, sólo la antigua promesa de Dios con respecto a una luz definitiva que a la postre superara las tinieblas. Si para ello fuera necesario la participación humana, entonces no me podría imaginar con ello otra cosa que el que la juventud se salvara de los

laberintos del mundo y fuera instruida mejor sobre todas las cosas (desde lo primeras cosas hasta en sus fundamentos) (Comenius, 1974: 285).

Tiempo después de su grandioso éxito con un nuevo tipo de libro para la enseñanza de la lengua: el *Janua linguarum*, Comenio efectuó su siguiente paso de progreso, alrededor de 1632-1633, cuando escribió:

[...] si es bueno que se aprendan las palabras de la lengua por medio de los vínculos internos de las cosas, entonces sería mucho mejor que las cosas mismas se aprendieran bajo la guía de palabras conocidas previamente. Esto quiere decir que después de que la juventud hubiera aprendido a diferenciar las cosas exteriores con la ayuda de la *Janua linguarum*, y que observara a partir de allí los vínculos internos de las cosas y se acostumbrara a ellos, pasara a prestarle atención a lo que cada cosa sería según su esencia. Esperaba que esto se pudiera garantizar con definiciones cortas y exactas de las cosas; por medio de ésto las cosas tendrían una utilidad mayor de la que hasta entonces se le había adjudicado (Comenius, 1975: 44).

Esa reflexión marca el momento en el pensamiento de Comenio a partir del cual estableció medidas didácticas dentro de un gran contexto pedagógico. El primado de la lengua en el plan de enseñanza fue roto al volverse sobre las *Realia*, sobre las cosas. Con las *Realia* no se trata sólo de poderlas conocer externamente y diferenciarlas, sino de llegar al conocimiento y comprensión de los “vínculos internos de las cosas”, a su “esencia”.

En adelante, la enseñanza, o de modo más general, la mediación del saber, no tendría por objeto sólo las lenguas y los conceptos. El conocimiento y comprensión de las cosas se volvió más importante. Con ello al lenguaje se le asignó la función de *vehiculum*. Por medio de la progresiva profundización de sus

esfuerzos científicos en las *Realia*, éstos se alejaron, cada vez más, primero, de los trabajos didácticos y, luego, también de los pedagógicos. Así, su esperanza de ofrecer esto “con definiciones cortas y exactas de las cosas” no se efectuó. Bajo la palabra *pansofía* surgió, para Comenio, una tarea de toda la vida. En 1633 reflexionaba, sin presentirlo, hacia donde lo llevaría realizar tales aspiraciones con un libro escolar. Éste debería llevar por título *Janua rerum* (*La puerta a las cosas*). En su mirada retrospectiva esto quiere decir:

[...] puedo concluir por ello que un libro universal, que presente todo lo necesario, sería de gran utilidad [...] y si desde el comienzo hasta el final todo debiera ser ofrecido en un orden tal que no se oscureciera por algo distinto, entonces es necesario que todo se encuentre en la luz y que se vea de un modo correcto y preciso. Y, finalmente, esto en su conjunto y en sus particularidades debería ser organizado de un modo preciso tal que no pudiera haber más engaños por medio de las cosas mismas ni en la teoría y la observación, ni en la praxis y el trabajo, ni en la *chresis* y el uso; con lo cual pudieran ser delimitados entre sí claramente y puestos en relación las cosas en sí, los conceptos de las cosas, así como se encuentran en el espíritu, y las palabras, en tanto portadoras de significados de un espíritu a otro. Un libro tal..., si pudiera ser redactado de la forma correcta, así lo esperaba yo, sería un medio universal contra la ignorancia (*Unwissen*), la confusión, los espejismos y el error (Comenius, 1975: 45).

En un libro quería él ordenar y presentar clara y de modo objetivamente correcto todo lo que era necesario saber. Por medio de un libro deberían proporcionarse, en la enseñanza, las cosas de tal manera presentadas, así como sus conceptos y las palabras que los señalan, en tanto portadoras de su sentido. La necesidad de un saber tal resultaba de que el conocimiento humano, el trabajo y la utiliza-

ción de las cosas tenían que estar libres de engaños. Así, un libro universal podría convertirse en un medio universal en contra de las causas principales del mal en el mundo.

Esto es, palabra por palabra, un programa que traslada el pensamiento didáctico en pensamiento pedagógico y que toma las medidas didácticas para el servicio de intenciones pedagógicas. Con ello esbozó lo que se imaginaba era la tarea de la pedagogía. No era el permanente mejoramiento de la didáctica, de la metódica y de los medios para una enseñanza efectiva en las escuelas públicas lo que llevaría a una renovación de los hombres y al mejoramiento de sus relaciones, sino sólo la procura de un saber que capacitara a los hombres para conocer las cosas en su esencia y en sus conexiones —y así reconocer la forma correcta de trato para con ellas—. Sólo con este tipo de hombres instruidos se podría poner en orden a la creación. Esto, así lo reconoció siempre de modo claro Comenio, era la tarea que Dios le ponía a cada hombre para su vida.

Si la *Didáctica magna* recogida en la ODO no debía ser una didáctica orientada, completa o parcialmente, hacia la profesión, sino una “didáctica de la vida” (Comenius, 1957: tomo 4, col. 46) dirigida hacia la totalidad, entonces ahora, de este modo, la palabra *universalis*, que él usó al mismo tiempo dos veces en conexión con la *Janua rerum*, lleva directamente a la pedagogía de Comenio, que debería ser más que una didáctica. Ya en la carta del 18 de abril de 1645 a De Geer, Comenio había utilizado la palabra *universalis* con una determinación cercana a la de una *pampädie*, es decir, como *cultura universalis* (Comenius, 1892: 96-98). Al mismo tiempo señaló, en la misma carta, la *Janua rerum* como una pequeñez que se podría dejar de lado. En el texto definitivo de la “Pampaedia” misma se retoma la denominación *universalis*: “*Pampaedia est totius Humanae Gentis Cultura Universalis*”. Esa frase contiene implicaciones de tal tipo que Klaus Schaller la trajo en 1960 en la primera traducción al alemán del siguiente modo:

Pampaedia quiere decir el cultivo relacionado con cada individuo de todo el género humano. Ella se dirige, con sus medidas, hacia lo universal [*universalis*] e introduce a los hombres en la perfección de su esencia [*cultura*] (Comenius, 1965: 15).

Para desplegar esto en dirección hacia una mejor comprensión de su pedagogía, se le debe dar una mirada al significado que Comenio le adjudicó al asunto de la *cultura*. El concepto de *cultura* lo derivó del verbo *colere*, al que le reconoció un sentido en tres niveles: "1) Formar algo todavía no elaborado más allá de su estado simple. La palabra se utiliza, además, por 2) adornar; asimismo, por 3) honrar" (Comenius, 1996: col. 885). En otras palabras, él utilizó *cultura*, por primera vez en *Praecognita* (1631-1636), referida al hombre, es decir, para la determinación del fin de las tres particularidades que diferencian al hombre de las otras criaturas: *ratio*, *oratio* y *operatio*.

Esas tres son [...] instrumentos [...], para efectuar algo. Es evidente que la *ratio* le fue dada al hombre para el conocimiento de las cosas; la *operatio* para la elaboración y perfeccionamiento de las cosas; y la *oratio* para la comprensión acerca de las otras (Comenius, 1951: 35 y ss.).

Pero, debido a que, [así prosigue] un instrumento tiene una relación concordante con su fin, entonces se sigue de los instrumentos que le fueron dados a los hombres, que el hombre está determinado para el dominio de las cosas creadas. Ese dominio lo ejerce él con su entendimiento (*mens*), con su mano (*manus*) y con su lengua (*lingua*) (Comenius, 1951:37).

Esos tres órganos que Comenio reunió bajo el concepto de *ingenium* son ellos mismos cosas que necesitan de la *cultura*,

[...] dicho más exactamente, por medio de la adaptación y preparación de cada

una de esas cosas para su utilización. [El hombre - G.M.] brinda a cada cosa su forma correcta y la trata, pule y decora de modo que sea útil y se encuentre a disposición para sus fines (Comenius, 1957: tomo 3, col. 74).

De esa finalidad y esa utilidad se habla en otro lugar así: "la utilización de todas las cosas por el hombre tiene que estar dirigida directamente a la meta que es Dios" (Comenius, 1966: col. 720).

Acá se reconocen los tres niveles de cultivo del hombre como Comenio los vio en los tres significados de *colere*. Ahora se debería volver claro también el significado de *pampaedia* como *cultura universalis*. Luego, la *pampaedia* tiene por objeto y meta:

[...] *omnes homines excoli, et omnibus excoli et omnino excoli* —llevar, a partir de los fundamentos, a todos los hombres a través de lo universal hacia la perfección (Comenius, 1965: 14-15).

Ese *omnes, omnia, omnino* se convirtió, entonces, en el signo característico de su pedagogía.

El planteamiento es plausible y lógico en vista de la *res humanae*: quien domine sobre la creación y lleve las cosas a su perfección por medio de su adecuada utilización, es decir, hacia Dios, debe conocer todas las cosas importantes y necesarias en su esencia y en sus conexiones. Esa es la primera tarea de la *pampaedia* e, igualmente, el primer escalón del saber, la *theoria*. El área en que esto sucede la llamó Comenio *ciencia*. Según esto, el hombre debe ascender el siguiente escalón del saber: la *praxis*, y aprender y ejercitarse en cómo se deberían tratar adecuadamente las cosas. Ésta es la segunda tarea de la *pampaedia*. Su área se llama *política* (en el sentido de tratar con / dirigir / conducir). Por último, el hombre deberá —en el tercer nivel, el nivel de la *chresis*—, por voluntad, utilizar las cosas con una meta, es decir, por la voluntad de Dios. Ésta es el área de la religión.

Debido a que todos los hombre hacen parte de la creación, tienen todos la misma tarea: ejercer, en el lugar en el que Dios los puso, un dominio sobre las cosas de la creación, de modo tal que todo vuelva y permanezca en orden. Por ello, "todos los hombres, a saber, cada individuo, joven o viejo, pobre o rico, noble o plebeyo, hombres y mujeres, es decir, todo el que ha nacido como hombre" (Comenius, 1965: 15), deben ser cultivados y capacitados para la realización de su tarea por medio de las tres fases de la *pampaedia*.

Por último, todo esto debe suceder de modo íntegro y desde sus fundamentos sobre las cosas, los hombres y la voluntad de Dios, pues el saber a medias tiene como consecuencia el desorden, la infelicidad, la superstición y la falta de Dios; por esto, además, el hombre podría perderse de su fin en este mundo.

Si Comenio en su *Didáctica magna* hubiera previsto, para hacer activo al hombre en su vida, sólo cuatro escuelas, es decir, las que van hasta los veinticuatro años de edad, ello no hubiera sido suficiente para el correcto trato exigido, durante toda la vida, para con las cosas, los hombres y Dios, ya que cada día trae consigo algo nuevo y exige de una nueva acción correcta. Por ese motivo llegó a la conclusión:

[...] así como el mundo es una escuela para todo el género humano, desde el comienzo y hasta el final de los tiempos, así toda la vida es una escuela para cada individuo, desde la cuna hasta la tumba. [...] Por ello todos los períodos de la vida y las tareas que hay por realizar en cada uno de ellos, deben ser dispuestos de tal modo que finalmente podamos decir de cada hombre que ha realizado su vida antes del fin de la misma y que se ha preparado para la venidera (Comenius, 1965: 117-119).

En la "Pampaedia", Comenio mencionó siete períodos de la vida con sus correspondientes tareas y los denominó *escuelas*. Se comienza

con la *escuela prenatal* como la primera de las dos *escuelas privadas*. A éstas le siguen tres *escuelas públicas* y al final, dos *escuelas personales* (Comenius, 1965: 121-123).

En esas escuelas es presentada, explicada, estudiada y aplicada siempre la totalidad de la creación en correspondencia con el nivel más alto. Según la opinión de Comenio, la mejor forma de garantizar lo anterior sería por medio de los libros. Todo el saber de los hombres está creado a partir de tres fuentes o "libros de Dios - *Libri*" (el mundo, el entendimiento humano y las escrituras sagradas). Debido a que para Comenio la existencia de lo real, verbal y mental muestra estructuras isomorfas, parece que para él es posible presentar adecuadamente la existencia de lo real por medio de una descripción verbal, por ejemplo, en los libros. Tales libros, que llamó *libelli*, son necesarios hasta que el aprendiz alcance un nivel como *pansofo* en el que él mismo pueda leer los *Libri*, es decir, los libros de Dios. Consecuentemente, Comenio desarrolló todo un sistema de libros escolares (*Schulbuch-System*) para las *escuelas públicas*.

Por encargo de Dios y guiándose por la imagen de Cristo, el verdadero maestro y guía de los hombres, los padres primero y después los maestros, emprenden en la escuela la tarea de educar y formar a los hombres para *pansofos*; en esa medida, sólo

[...] el pansofo está en capacidad de conducir a la pansofía, al saber verdadero del todo. Junto a ese saber, el maestro debe dominar también el arte que le enseña el proceso correcto para llevar a cabo esa guía (Schaller, 1967:351) .

Esa instrucción es una tarea de la "Pampaedia" en tanto parte de la *Consultatio Católica*.

Si se pregunta nuevamente la razón por la cual Comenio no publicó la "Pampaedia" antes de la "Pansophia", no puede haber sino una res-

puesta sistemática: la "Pampaedia" describe aquel proceso por el cual se capacita al hombre para realizar su tarea, a saber, para poner la creación en orden, conservarla y atribuírsela a Dios. Ese proceso no tendría fin, plan y consecuencias, si antes no se transmitiera completamente y sin errores, y se presentara de modo claro, la creación y su orden, como Dios lo ha querido.

Después de ello se puede determinar, entonces, de manera exacta, la tarea que el hombre tiene, y así investigar si y cómo puede ser instruido y educado el hombre. Tras esto, lo investigado, en tanto saber, puede ser facilitado y ejercitado como poder-hacer (Können). En consecuencia, la "Pansophia", en la que se presentan los resultados de la investigación de la totalidad, tiene que preceder a la "Pampaedia". Pero sin el hombre que sabe, quiere y está capacitado no es posible tampoco la "Panorthosia", que describe la acción que pone en orden (*in-Ordnung-bringende Handeln*). Por ello y como consecuencia de su función mediadora entre el saber y la acción, la "Pampaedia" adquiere un puesto central y medular en la consulta general para la reforma de las cosas humanas.

Referencias bibliográficas

Comenius, J. A., 1982, *Jana Amosa Komenského Korrespondence*, Praga, Adolf Patera.

_, 1951, "Praecognita", en: G. H. Turnbull; *Two Pansophical Works*, Praga.

_, 1957a, "De cultura ingeniorum Oratio", en: *Opera didactica omnia*, editio anni 1957 lucis ope expressa, 4 tomos, Praga.

_, 1957b, "Ventilabrum Sapientiae", en: *Opera didactica omnia*, editio anni 1957 lucis ope expressa, 4 tomos, Praga.

_, 1965, "Pampedia", Lat.-dt.; ubers. K. Schaller, 2 tomos, Heidelberg.

_, 1966, *De rerum humanarum emendatione consultatio catholica*, 2 tomos, Praga.

_, "Via lucis", en: Johann Amos Comenius, *Opera omnia*, tomo 14, Praga.

_, 1975, "Continuatio admonitionis fraternae de temperando charitate zelo... ad S. Maresium, Ámsterdam 1669", en: Comenius självbiografi. *Comenius about himself*, facsimil de la edición de 1699, con una introducción de M. Blekastad y traducción al sueco de J.-O. Tjäder, Estocolmo.

_, 1986, "Opera didactica omnia. Dedicatio", en: Johann Amos Comenius, *Opera omnia*, tomo 15/I, Praga, Academia Scientiarum Bohemoslavaca.

_, 1993, Michel, G. y J. Beer, eds., *Johann Amos Comenius. Leben, Werk und Wirken. Autobiographische Texte und Notizen*, tomo 21, *Schriften zur Comeniusforschung*, Sankt Augustin, Academia Verlag.

Schaller, K., 1967, *Die Pädagogik des Johann Amos Comenius und die Anfänge des pädagogischen Realismus im 17. Jahrhundert*, 2 durchges, Auglage, Heidelberg.

Referencia

Michel Gerhard, "La 'Pampaedia' como punto medular de la *Consultatio catholica*", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XIX, núm. 47, (enero-abril), 2007, pp. 91-97.

Original recibido: noviembre 2006

Aceptado: diciembre 2006

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
